



tría catalana, así como en el estudio de las líneas generales de la política económica aplicada en los últimos años.

Es interesante observar que frente a un cierto optimismo que se desprende de la mayor parte de los artículos que en 1962 se enfrentaba con el problema económico catalán, ahora, en esta nueva confrontación, predomina, en cambio, como se indica en la presentación del número, un tono de crisis de confianza muy acusado. No en vano la economía española, en su conjunto, tiene ya sobre sí la experiencia de varios años más de desequilibrado crecimiento, de bruscas recesiones y de una falta de orientación en la solución de algunos de los problemas de mayor trascendencia.

Estos hechos lo confirman la mayoría de los estudios de carácter estructural que se recogen en el estudio colectivo que comentamos. En efecto, vuelven a detectarse los mismos problemas, idénticos defectos e insuficiencias, pero fuertemente agravados con el transcurso de los años.

Así, cuestiones de vital importancia como las relacionadas con la base infraestructural de Cataluña (transportes, localización, vivienda, urbanismo, educación, sanidad), se revelan cada día más apremiantes. El profesor

Sardá es concluyente a este respecto: «Se ha dado lugar a una evolución de Cataluña socialmente desequilibrada, con una economía privada prepotente contrastando con unos servicios públicos raquíticos o inexistentes». Por otra parte, el problema que está planteando el proceso de concentración de la industria catalana en torno a Barcelona (regiones de Barcelonés, Baix Llobregat, Garraf, Alt Panadés, Vallés oriental y occidental y Maresme) está alcanzando unas proporciones caóticas, llegándose a localizar en sólo el 10 por ciento de todo el territorio el 80 por ciento de la población activa industrial y el 70 por ciento de la población total.

Asimismo, siguen planteándose con toda su crudeza aquellos otros problemas relacionados con la dimensión de la empresa, con la rigidez del mercado laboral, con la estructura salarial, con la financiación, con el comercio exterior y, especialmente, con el estrangulamiento que se produce entre el escaso e inadecuado aprovisionamiento de materias primas y el desarrollo de la industria transformadora catalana.

Ante este panorama no puede eludirse la preocupación que suscita entre los economistas catalanes una política económica que parece orientarse hacia un camino ya suficientemente conoci-

do, cuyas etapas sucesivas están constituidas por períodos de expansión inflacionista desequilibrada, culminadas con la devaluación de la moneda, y períodos de restricciones estabilizadoras que suelen afrontarse con soluciones tradicionales. De esta forma los trabajos citados vienen a mostrar que, salvo en aspectos específicos, los pro-

blemas de la economía catalana —como afirmaba recientemente el profesor Ros Hombravella— son reflejo de los de la economía española en su conjunto y, por tanto, «difícilmente podrán plantearse, y será posible promover su solución, sin radicarse en el contexto temático de la política económica para el conjunto español». ■ A. L. M.

CRISIS EN LA POESÍA ESPAÑOLA

Entre el «compromiso» y las nuevas fórmulas

Último libro del mayor de los hermanos Goytisolo, José Agustín: «Algo sucede» (El Bardo, colección de Poesía, Editorial Ciencia Nueva). A pesar de su juventud —es barcelonés de 1928— José Agustín Goytisolo tiene en su haber una ejecutoria poética larga, en la que destacan dos premios: el Boscán de 1956 y el Ausias March de 1959. En nuestra opinión, dentro del proceso de constante renovación experimentado por la obra de Goytisolo, hay un libro que marca la más alta calidad poética alcanzada por el autor: se titula «Salmos al viento», y fue publicado en 1958. Aparte de su significado permanente, este libro revistió entonces una importancia derivada de su papel dentro del contexto en que aparecía. Obra satírica, «Salmos al viento» constituye, además, un ejemplo de rigor y de valentía, a la vez que un notable intento de renovación formal.

En «Algo sucede», libro heterogéneo, se dan, desigualmente conjugadas, las dos líneas maestras que vertebran la obra de los poetas españoles actuales más conscientes: la «comprometida» —ya en vías de superación— y la que intenta una renovación a fondo tanto de forma como de contenido, pretendiendo reemplazar a las ya agotadas fórmulas de un mal llamado «realismo». En este hecho radica el interés especial del libro: el que supone la confrontación del modelo antiguo con el resultado de los nuevos propósitos. Un

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

ALGO SUCEDE



EL BARDÓ COLECCIÓN DE POESÍA

resultado altamente positivo que queda valorado por su convivencia con la línea que se trata de sobrepasar. Mientras que la evolución de la obra de otros poetas que se enfrentan a los mismos problemas y sienten idénticas inquietudes registran «saltos» —pensamos, sobre todo, en la de Angel González—, un cambio análogo se opera en la de Goytisolo gradualmente, sin brusquedad, en una situación de coexistencia sin graves quebraduras.

Sobresalen en «Algo sucede» el espléndido poema «Días de luz» y el titulado «Alta fidelidad». Queremos reproducir el consejo dedicado a un joven poeta, con el cual Goytisolo cierra una de sus composiciones: «Juega a la vida si estás vivo — sólo la vida seguirá». Un consejo no meramente vitalista, válido también para los menos jóvenes. ■ E. G. R.

ANTE EL ESTRENO DEL «MARAT-SADE»

Un gran empeño de Marsillach

A finales de este mes o abriendo el próximo, va a estrenarse en Madrid el «Marat-Sade», de Peter Weiss. Se ofrecerá durante tres días en el Español, pasados los cuales la Compañía se presentará en Barcelona. Allí celebrará una

larga temporada y, si todo va bien, volverán a Madrid para cubrir una temporada regular.

La representación de «Marat-Sade» es, a priori, uno de los acontecimientos más interesantes de esta temporada, y, posiblemente, de varias temporadas. Ciertamente va a comparecer con retraso y tras la proyección de la excelente versión filmica de Peter Brook. Seguro es que Marsillach va a encontrar, por este retraso, muchas dificultades, en tanto se trata de un espectáculo que muchos espectadores llevarán en su cabeza antes de alzarse el telón.

Yo quisiera que esta fuera una nota estimulante para Marsillach y útil para sus espectadores. Se trata de destruir a toda costa la idea de que «después de la película, no vale la pena hacer la obra, entre otras cosas porque el espectáculo teatral será inferior». Será, por lo pronto, distinto. Porque distintos son los medios y el tipo de comunicación del teatro y el cine. Habrá una reordenación de elementos, un cambio de valores, pasando a primer término cosas que en el film quedaban difuminadas, y viceversa. Por ejemplo, el texto, pese a las supresiones, será infinitamente más rico y ligado a la actuación del intérprete que los sustitutos, parcos y superpuestos, de la versión cinematográfica estrenada en España. Consideración que no tiene en cuenta al pequeño porcentaje de espectadores capaz de acceder cómodamente al texto inglés.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● «Hitler estaba loco... Era un monstruo fabuloso», ha afirmado en la TV británica Baldur von Schirach, el ex fundador de las juventudes hitlerianas liberado en 1966 de la prisión de Spandau.

● Para el periódico egipcio «Al Ahram», los diplomáticos árabes son peores que los israelíes, por lo que «la derrota diplomática de junio del 67 fue tan catastrófica como la militar».

● Dos periodistas norteamericanos que participaron en la preparación de las conversaciones de

París, acusan en un libro a los negociadores norteamericanos de bloquearlas.

● Un «atest» sindical importante tendrá lugar en Francia a comienzos de octubre: los 35.000 metalúrgicos de Renault elegirán, por vez primera desde mayo, sus delegados de personal.

● «Para nosotros, ni existe ni puede existir un partido o un Estado guía», ha declarado a la revista «Rinascita» el secretario general del P. C. I., Luigi Longo.

Pero, con independencia de esta nueva jerarquización estética, sobre la que cabría hacer prolijos y largos paralelismos entre cine y teatro, lo importante es que unos actores españoles van a plantearse la representación del «Marat-Sade». Ciertamente, una serie de circunstancias están agudizando el profundo desajuste entre la «capacidad» de nuestro teatro y la demanda o necesidad de nuestra amplia minoría intelectual. Reciente está el caso de «Cara de Plata», de Valle Inclán, desvelador de la parálisis de nuestro discurso teatral, de la escasa evolución de nuestros actores, nuestros escenógrafos, nuestros luminotécnicos, todo ello más allá de los errores que se pudieran específicamente atribuir a José María Lopera y a los componentes de aquel reparto. Ahora, el «Marat-Sade» replantea el problema. Empezamos a saber lo que «quisiéramos ver», pero, llana-

Llegan tiempos de experimentalismo. Tiempos en los que hará falta una terrible buena fe y una humana seguridad en sí mismo para superar la pedantería —propia y ajena— de nuestro aldeanismo. Porque el teatro no son esa media docena de cosas que todos sabemos, ni unas cuantas ideas discutidas en una tertulia de café. Hay por medio un problema técnico, un problema de crisis y formación de un nuevo actor para un nuevo teatro. Y eso, folios aparte, sólo será posible si se intenta concretar sobre los escenarios cuanto va pidiendo el discurso intelectual.

Debemos alegrarnos por la presencia de este «Marat-Sade», y porque haya sido ese el título elegido por el Nacional de Cámara, para iniciar la nueva etapa confiada a Mario Antón. El que luego el «Marat-Sade», cubierto el compromiso se disponga a encarar



EL «MARAT-SADE», DE P. BROOK

mente hay que decirlo, no sabemos hacerlo. ¿Es que hemos de quedarnos haciendo sainetes y metiéndonos con los que quieren sobrepasar tales formas naturalistas? ¿Es que, con cuatro citas o experiencias extranjeras, hemos de paralizar a los que quieren cambiar la cita de los menos por la experiencia de, relativamente hablando, los más?

el gran público, es una decisión encomiable y positiva. Tanto más encomiable y digna de aplauso cuanto es grande el riesgo, y en nuestro teatro los directores y los actores, por extraña paradoja autoantropofágica, han perdido el gusto inigualable del riesgo, la novedad, el descubrimiento y la aventura. ■ J. M.

VEINTICINCO AÑOS ESPERANDO A BRESSON

La última vuelta del camino

Veinticinco años —su primer film, «Les anges du péché», data de 1943— ha sido preciso esperar para que una obra de Robert Bresson llegue, al fin, a las pantallas españolas. Cineasta marginal —en este lapso de tiempo no ha realizado más que ocho películas—, Bresson es, independientemente de que se conulgue o no con sus particularismos ideas, de que alternativamente puedan experimentarse ante sus diferentes producciones sensaciones de indignación o admiración sin límites, un auténtico «autor». Lo que, evidentemente, no se invalida en absoluto por el hecho de que, en la mayoría de las ocasiones, haya partido para la elaboración de sus films de textos literarios preexistentes, tratase de Giraudoux —«Les anges du péché»—, de Diderot-Cocteau —«Les dames du Bois de Boulogne»—, de Bernanos —«Le journal d'un curé de campagne»—, «Mouchette»—, de Dostoyevsky —«Pickpocket»—.

Obsesionado por el tema del aislamiento, de la soledad del individuo frente a los demás, no ha hecho a lo largo de su obra más que insistir sobre el tema, a partir de tratamientos divergentes pero conducentes a idénticas

conclusiones. La frase del personaje central de «Pickpocket»: «O Jeanne, pour arriver jusqu'à toi, quel drôle de chemin il m'a fallu prendre!», que aquél dice a la protagonista del film cuando la encuentra en la cárcel, después de una búsqueda que no es sino una traducción a escala cotidiana de la «búsqueda de lo absoluto», es, quizá, la más significativa de la obra de Bresson, la que podría servir de definición a su itinerario no sólo estilístico, sino espiritual. Y un extraño camino, en efecto, es el recorrido por Bresson desde sus comienzos hasta hoy, un camino con frecuencia retorcido, siempre difícil y áspero, lindante en ocasiones con el callejón sin salida. El cine de Bresson «contiene en sí los gérmenes de la autodestrucción y la célula cancerosa que, a partir de la negación del cine, podría provocar su muerte», ha dicho Gilles Jacob, uno de sus estudiosos. «El cine no es un espectáculo, es una escritura», ha declarado el propio Bresson, que, yendo más lejos, afirma en otra parte que «el cine es el arte de no mostrar nada».

A partir de estas afirmaciones se ha llegado a especular sobre la posibilidad de que un día, en su afán de

art buchwald

TRATANDO DE OLVIDAR CHICAGO

MARTHA A Vineyard, Massachusetts, septiembre.—La Convención Nacional Demócrata ha dejado una marca en todos nosotros, y todos los que estaban en Chicago por entonces sufren hoy sus efectos. Yo sé que los sufro. Vine aquí para olvidarme de todo, pero no es cosa fácil. Cuando nos sentamos a cenar la primera noche, les dije a mi esposa y mis hijos:

—¿Dónde están vuestras credenciales?

—¿Qué credenciales? —preguntó mi mujer.

—Las credenciales para entrar en este salón. A nadie se le permite entrar aquí a menos que presente sus credenciales. Deben llevarlas colgadas al cuello siempre.

—Eso es ridículo —dijo mi esposa.

—¿Ridículo? ¿Cómo voy a saber si todos los presentes pertenecen a mi familia si no tienen las credenciales respectivas?

—¿Estás seguro de que no te han dado un golpe en la cabeza, papá? —preguntó mi hijo.

—Me estáis empujando a hacer una barbaridad. Pero este juego no os dará resultado. Usaré de toda la fuerza necesaria para mantener la paz y el orden.

Todo el mundo siguió cenando en silencio. Luego los niños se fueron al cuarto de jugar con su «Scrabble».

—Bueno —dije usando un megáfono y un palo de escoba—. Disolved la reunión. No tenéis permiso para celebrarla aquí.

—No necesitamos permiso —dijo mi hija de trece años.

—Yo os diré si lo necesitáis o no. Vamos a tener ley y orden aunque para ello tenga que encerrar a todos los presentes.

Mi esposa intervino, diciendo:

—¿Por qué no duermes un rato? Has tenido una semana muy agitada...

—Eso es típico —le contesté—. Estás poniéndote al lado de los jóvenes y no de la autoridad. No es de extrañar que ellos crean que pueden jugar con el «Scrabble» sin afrontar las consecuencias.

—¿Por qué no bajan a tomarse una soda?

—No tienen permiso para ello —dije, sosteniendo la escoba como quien presenta armas—. El que cruce esta línea será golpeado en la cabeza.

Mi hija menor dijo entonces a su madre:

—Ya te dije que no debíamos haber permitido que papá se fuera a Chicago.

Mi esposa se puso colérica y exclamó:

—¿Vas a dejarte de esas tonterías? Estás echando a perder nuestras vacaciones.

Empuñando una lata de «Flit» grité por el megáfono:

—El que se me acerque recibirá un baño químico.

La familia se miró en silencio y luego mi esposa dijo:

—Mejor será que nos acostemos.

Y volví a gritar:

—Saldréis de uno en uno e iréis directamente a vuestros cuartos. Si alguien tira algo por la ventana será castigado y gaseado.

—Yo no quiero acostarme todavía —dijo mi hijo.

—Ni nosotras —dijeron las niñas.

—Está bien —dije—. Haciendo uso de la autoridad que me confirió el alcalde Daley, no me queda otra disyuntiva...

Y comencé a lanzar «Flit» por todo el salón. La familia corrió en busca de refugio. Estuve levantado toda la noche, pero no hubo más manifestaciones en la casa. Por la mañana me dormí, y cuando me desperté y vi los veleros en el puerto me pareció que Chicago quedaba muy lejos. Pero todavía llevo el «Flit» y el palo de escoba para protegerme, aunque creo que las cosas han mejorado. En cuatro días no he tenido que detener a nadie.

(Copyright 1968, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Inc.-Agencia Zardoya.)